

Los Libros

SEMBRADOR DE ESTRELLAS, poemas de *Carlos Alberto Fonseca*.
Perú

Carlos Alberto Fonseca, es uno de los más jóvenes y brillantes poetas de la nueva generación. En el Perú, patria de Fonseca, los poetas encuentran mejor ambiente que en nuestro país. Las primorosas ediciones de sus obras, la frecuencia con que publican sus libros, la atención que se les consagra en las críticas de los diarios, la publicación de revistas puramente literarias, revelan que en el Perú los poetas no son los proletarios de la sociedad que son en Chile, factor favorable para ellos. Aquí nuestro gran público no ha podido pasar más allá del cuento y la novela, géneros más fáciles, anecdóticos y documentales. Cuando se asciende al vuelo y al canto, ya el poder visual y auditivo de nuestra gente se queda corto. No hay interés por la poesía. Personas que presumen de cultas, y que tienen alguna cultura general, declaran paladinamente en los diarios que no entienden nada de poesía, y todos muy conformes.

Perú ha sido la Grecia de América. Tiene una tradición bien fundada. No sólo ha tenido grandes poetas, artistas y escritores, sino que ha sabido dar ambiente a sus actividades, recoger sus inspiraciones y plasmar un medio adecuado para la siembra espiritual. Actitud favorable que se traduce en una afinación evidente de sus clases dirigentes e intelectuales.

Carlos A. Fonseca, que no ha llegado a la treintena, ha publicado ya seis libros de poemas: «Rosas Matinales», «Heraldo del Porvenir», «Luz en el Sendero», «El Poema de América», «Voces de América», «Sembrador de Estrellas». Ha conquistado la nítida pureza de la forma, la riqueza de imágenes y temas, la amplia y serena visión de la naturaleza y de la vida, la facultad de auscultar las íntimas voces de su personalidad interior y expresarla en forma clara y armoniosa. La evolución espiritual puede apreciarse por la magnitud del mundo en que se vive. Hay una capacidad de percepción intelectual, como hay sólo ciertas magnitudes de ondas que podemos captar con la vista o el oído. A Fonseca lo vemos moverse en un mundo amplio. Parece haber heredado de Chocano la conciencia de una responsabilidad poética continental. Su obra «El Poema de América», era una colección de sonetos dedicados a cada uno de los países de Sur y Norte América, joyas del verso, que lograban aprisionar en apretada síntesis los aspectos principales de cada nación.

El poeta tiene plena comprensión de su destino:

—¡Toda América es mía!... La conquistó mi verso—sobre el tapete brujo de las constelaciones.—La sombra de Chocano me disputaba el lance;—Walt Witman aplaudía desde su estrella insomne.

Si algún cargo se puede hacer a Fonseca, es su excesiva laboriosidad. Seis libros tan extensos e intensos en ocho años de producción es mucho. Todavía no estamos acostumbrados a recibir la poesía sino en pequeñas dosis. Así, no considero que la fecundidad del poeta esté agotando sus veneros, sino que es exagerada para la tolerancia lírica de nuestra gente, que pide poca luz de sabiduría y una corta medida de emoción estética.

La geografía exhuberante y magnífica de nuestro continente, sus leyendas, la tragedia del indio y el mestizo, las epopeyas de los Incas, la conquista y la liberación, son temas que

trata Fonseca, con la riqueza lírica de un mago, que derrama las imágenes y las visiones sin medida.

Una obra de gran importancia de nuestro autor, es la fundación de la revista «Palabra Americana», que es un lazo de unión espiritual de estos países. Hemos recibido los tres números de esta publicación, donde se abordan los aspectos más interesantes de la cultura y especialmente, de renovación de todo orden que se está fraguando en la actual guerra. Los gobernantes y pensadores de nuestros países han entregado a esta revista sus mejores meditaciones encaminadas a la organización mundial de la paz y de la buena convivencia material y moral entre hombres y colectividades. Las viejas fórmulas y costumbres han llevado a horrendas crisis. Es evidente que el mundo que saldrá de esta guerra tendrá caracteres muy diversos del actual. Es justo que nuestros países, que no han empuñado las armas contra las tendencias regresivas, contribuyan con su labor y su buena voluntad a formar un mundo nuevo. No esforzarse en ello sería continuar adherido a puntales que ya se derrumban y exponerse a naufragar con ellos.

Carlos Alberto Fonseca es así un trabajador del futuro. Es con la imaginación y los nobles sentimientos que se construirán las nuevas sociedades, en que no tendrán cabida los egoísmos excluyentes, los afanes de explotación y predominio, los impulsos bestiales que han acumulado las injusticias que causaron la tragedia actual. El progreso social se ha caracterizado por organizaciones cada vez más amplias. Ahora habrá que ir a una organización mundial de la economía, de las garantías inherentes a la personalidad. La evolución social no puede quedar enquistada en la etapa de las nacionalidades. Sólo sobrevivirán los pueblos capaces de adaptarse a una evolución económica y política de superación.—DAVID PERRY B.